

ENSAYO DE OPINION

UNA ASIGNATURA PENDIENTE:

LA ANTROPOLOGÍA SOCIAL ARGENTINA DE LOS AÑOS '60 EN EL NORTE ARGENTINO¹

Rosana Guber
Lorenzo Cañas Bottos
Sergio E. Visacovsky

Resumen

La ausencia de la antropología en los debates sobre el proceso social y político de la Argentina moderna corre paralelo al lugar secundario de la antropología social en los debates de las ciencias sociales y las humanidades. A su discontinua presencia institucional en los institutos de investigación y de formación de grado y postgrado, debemos sumar una posición periférica en el tratamiento de temáticas constitutivas de la propia disciplina como familia y parentesco, organización social, liderazgo político, e incluso religión.

Factores externos -léase "políticos"- suelen invocarse para justificar este panorama que, con grandes dificultades, busca emerger de su infausto pasado. Paradójicamente, sin embargo, cierto desconocimiento de ese pasado es una de las razones principales para la des-patrimonialización de la antropología social argentina y para su accidentado devenir por temáticas y enfoques. Con alguna excepción, sumamente localizada², y con una lenta reversión en las nuevas generaciones, el legado que los primeros cultores de esta disciplina, en su acepción moderna, esbozaron en los años 1960-'70 antes de la debacle, se recupera a título individual más que como expresión de una corriente que planteó ciertas cuestiones que, en modo alguno, han perdido su vigencia.

Parte de estas cuestiones fueron planteadas por Hebe Vessuri, Santiago Bilbao, Esther Hermitte y Carlos Herrán, Eduardo Archetti y Kristi Anne Stolen, y Leopoldo Bartolomé³. Sus etnografías se abocaron a analizar unidades y relaciones sociales de producción características en algunas provincias del norte argentino, en articulación con las demás dimensiones de la vida social organización socio-política, familia, creencias, etc. En estas páginas sintetizamos algunos aspectos que nos parecen centrales, para dar cuenta de aquella corriente que, con sus matices, nos induce a seguir. En primer lugar, todos estos trabajos trataban sobre el llamado "norte argentino", una delimitación socio-espacial de la Argentina definida por contraste con otras "regiones", principalmente la Pampa húmeda y el Litoral, dueños de la hegemonía económica, demográfica, social, política y administrativa del país. "El norte" es un recorte que suelen invocar geógrafos y científicos sociales, además de economistas y políticos, como un área marcada por la pobreza, las "provincias viejas", el tradicionalismo y las formas precapitalistas de producción⁴. Los autores de las etnografías de los '60-'70 proveían una nutrida información de los sistemas de acciones y nociones cuya complejidad desafiaba, efectivamente, el concepto monolítico de la región como unidad signada por factores culturales⁵.

Así, y en segundo lugar, los autores se volcaban a problematizar el lugar que ese "norte" ocupaba en la Nación. En interlocución y antagonismo con el paradigma modernizador impulsado por Gino Germani desde el Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, estos antropólogos mostraban que el "norte" no era un reservorio de tradiciones criollas, mestizas, indígenas, y que el atraso de su población no se debía a su renuencia al cambio; el área aparecía en cambio como un polo dependiente, subdesarrollado por un país con pronunciadas brechas económicas, políticas, demográficas y sociales. En

estos trabajos, los autores destacaban la futilidad de recurrir, como en la academia antropológica central de la UBA y la UNLP, a explicaciones culturalistas para dar cuenta de fenómenos de tipo estructural.

En su tesis doctoral (Oxford 1971), Hebe Vessuri analizaba el sistema de finca del campo santiagueño, como la unidad productiva, política y social donde se reproducían relaciones sociales desiguales a través del patronazgo. Esther Hermitte (Ph.D. en la Univ. de Chicago 1964) y Carlos Herrán (Lic. en Cs. Antropológicas de la UBA) desarrollaron su investigación para el Consejo Federal de Inversiones sobre los sistemas de producción y comercialización de ponchos y mantas entre las tejedoras o "teleras" del interior catamarqueño (1972). Mostraban que las cooperativas de comercialización de tejidos, propulsadas desde Buenos Aires para acabar con la pobreza, terminaban consolidando órdenes preexistentes de desigualdad, en función de relaciones de comadrazgo-patronazgo que encabezaban un sector de mujeres con control y acceso al prestigio, los recursos y las redes de distribución. Santiago Bilbao (Lic. en Cs. Antropológicas de la UBA, 1964), desde el INTA, se concentraba en los ciclos productivos y migratorios de los trabajadores de las cosechas y los obrajes, hasta entonces romantizados por ciertas vertientes del folklore y la etnología, integrando el cronograma productivo y siempre temporario del algodón, la caña de azúcar y la madera, en el seno de economías expulsoras de población. Eduardo Archetti (1976) y Kristi-Anne Stolen (ambos doctorados en L'Ecole des Hautes Etudes) analizaron la organización familiar de la producción de colonos de origen friulano en el norte algodónero de Santa Fe. Su capacidad de acumulación de capital y de empleo de fuerza de trabajo asalariada los diferenciaba tanto del campesino como del capitalista agrario (1975). Aunque con mayor atención en la dimensión étnica de población de ascendencia ucraniana, polaca y criolla, esta misma cuestión fue puntualizada por Leopoldo Bartolomé (Ph.D., University of Wisconsin 1975) en Misiones, área de producción yerbatera, tealera y de tung (1991, con traducción castellana 2000). Archetti, Stolen y Bartolomé argumentaban que los colonos se concebían a sí mismos como unidades productivas familiares, mientras el empleo de fuerza de trabajo asalariada, generalmente criolla, era considerado excepcional y sólo para la cosecha. De este modo, los colonos no alcanzaban a formar empresas ni devenían en capitalistas. Pero su propia perspectiva no era la única que explicaba la inexistencia de un empresariado agrario argentino. El otro factor remitía a los ciclos de auge y caída de la producción, y a las políticas económicas oscilantes del gobierno federal para productos que dependían de la suerte del mercado interno y externo, no del consumo directo.

En tercer lugar, si bien estos trabajos se centraban en la organización productiva, sus reflexiones llevaban más o menos explícitamente a reconocer los fundamentos y márgenes de acción política de estos sectores ante los poderes nacionales y locales. La capacidad de regir los destinos de la producción aparecía como el móvil a través del cual los productores se convertían en una fuerza política alineada en organizaciones autónomas vis-a-vis el Estado nacional y los grandes acopiadores (p.ej. las Ligas Agrarias, analizadas por Archetti 1988 y mencionadas por Bartolomé 1991) y las cooperativas autogestionadas de productores cañeros en Campo de Herrera, corazón del Tucumán azucarero, a cuyo análisis se abocaron Vessuri y Bilbao en una etapa posterior a los trabajos mencionados⁶. Por contraste, en los contextos santiagueño y catamarqueño se ponían de manifiesto otras opciones para acceder a recursos, como la asociación en relaciones de patronazgo con sectores superordinados y la emigración.

Por lo tanto, y como cuarto aspecto, una interesante diferencia subyacente a la aparente homogeneidad norteña surgía de la mirada conjunta y complejizadora de las dimensiones económica, política y social. En los estudios de Vessuri, Hermitte y Herrán, el patronazgo y el clientelismo constituían el nudo de las relaciones sociales en dos provincias del noroeste, mientras que en las investigaciones sobre el nordeste, el patronazgo no era un factor explicativo ni caracterizador de los colonos de Santa Cecilia (nombre ficticio

de la unidad de estudio de Archetti y Stolen, en el norte santafecino) ni de los de Apóstoles (la unidad de Bartolomé). ¿Por qué esta diferencia?

Podría suponerse que, en virtud de su tradicionalismo, las provincias del noroeste serían más proclives a establecer relaciones de patronazgo, mientras que los colonos europeos tenderían a forjar relaciones más igualitarias. Esta respuesta, sin embargo, no se sostiene por varias razones, como por ejemplo, que los ucranianos, arribados a Misiones a fines del siglo XIX procedían de relaciones de vasallaje dominantes en el este europeo (Bartolomé 1991). Podría sugerirse, en cambio, que estas diferencias obedecieron al grado de consolidación de la desigualdad económica y de status en estas provincias. Siendo el patronazgo una extensión del padrinazgo entre sectores con desigual acceso a recursos y al status, sería lógico esperar una relativa ausencia de estas figuras en contextos donde la reproducción de la unidad productiva depende fundamentalmente de grupos de iguales, como en áreas de frontera agrícola sin extrema concentración de la nueva propiedad (como en el norte de Santa Fe y en Misiones a comienzos del siglo XX). En contraposición, la presencia del complejo padrinazgo-compadrazgo-patronazgo se justificaría en contextos donde la reproducción de las unidades productivas depende de la articulación de sectores con pronunciadas diferencias socioeconómicas y de status.

Esta hipótesis, que parece ratificarse en las obras de estos antropólogos sociales, podría seguirse investigando en vista de los desarrollos post '70 de la organización política argentina y provincial. Desde los '80, varios antropólogos vienen mostrando la extensión del patronazgo en una "provincia nueva" (hasta los 1950, un territorio nacional) como Misiones (Rodríguez, F. 2000, Rodríguez, L. 2000, Schamber 1997) así como en la región progresista y moderna por excelencia de la Argentina, Buenos Aires.

Esta expansión puede interpretarse como el resultado de un proceso de creciente polarización social y económica, que invierte las expectativas modernizadoras de los '60. Sin embargo, y muy probablemente, el patronazgo nunca estuvo ausente de la política argentina. Podría pensarse, sí, en la "norteamericanización" de la política nacional argentina en la última década y media del siglo XX. Sin recurrir a caracterizaciones de tipo culturalista, sería vano desconocer la presencia de concepciones, prácticas y redes familiares y políticas provenientes de algunas provincias norteamericanas en el Estado federal argentino. ¿Qué conexiones observan esas conocidas familias patronas de La Rioja y Catamarca con el ejercicio del patronazgo tal como lo vieron Hermitte y Herrán en 1968? ¿Cómo explicar en contextos considerados "tradicionalistas" y "clientelares" la sublevación de clientelas provinciales a sus patronos, como sucedió en Santiago del Estero en 1994 y en Corrientes en 1999, o la demanda de esclarecimiento por la muerte-asesinato de una joven a manos de los hijos de la elite catamarqueña? ¿Acaso fueron éstas, manifestaciones de la vigencia o del ocaso de los patronazgos provinciales?

Estos y otros interrogantes parecen retrotraernos a las lógicas expuestas por aquellos antropólogos sociales que, internándose en sus respectivos campos, examinaron minuciosamente esos Otros internos a la Argentina que, tras su migración provinciana, Hugo Ratier (1971a, 1971b) reconocía en el punto de llegada, las villas miseria del Conurbano bonaerense, y en el rótulo racio-político de "cabecitas negras". Quizás nuestros predecesores, tan contemporáneos aún, jamás imaginaron la vigencia de un legado que desde los 60-70 espera ser recuperado con la misma pasión y el mismo compromiso con que el mundo de antes puede recuperarse en el mundo presente.

Rosana Guber
CONICET-Maestría en Antropología Social IDES-IDAES E
E-mail: guber@arnet.com. ar

Lorenzo Cañas Bottos
Universidad de Manchester, Reino Unido
E-mail: lorenzo.canas-bottos@stud.man.ac.uk

Sergio E. Visacovsky
Ciencias Antropológicas, UBA; Universidad de Utrecht, Holanda
E-mail: sergioeduar@aol.com.ar

Notas

- 1 Este artículo es parte de la producción resultante del proyecto UBACyT "La invención etnográfica de la Argentina", que se desarrolló entre 1994 y 1997.
- 2 La excepción pareciera ser una parte del mundo antropológico de Posadas, Misiones. Aquí, aunque accidentada, la recuperación de modelos teóricos y formas de trabajo de otros tiempos fue facilitada por la continuidad vertebral de uno de los muy pocos antropólogos sociales que logró mantener su presencia desde los '70s hasta la actualidad, Leopoldo Bartolomé.
- 3 Como toda selección, ésta también es arbitraria, pero se funda en el hecho de que se trata de antropólogos sociales argentinos que residían en la Argentina, integraban un grupo en sentido laxo, y compartían el precepto de la antropología clásica de realizar un trabajo de campo intensivo y prolongado; asimismo, todos ellos trabajaron en el norte argentino. Quedan por lo tanto fuera, no por su merecida relevancia, Scott Whiteford (1981) y su análisis de los inmigrantes bolivianos en la plantación azucarera de Salta y Jujuy, Maritt Melhuus (1987) y su estudio de tabacaleros en Corrientes, Glyn Williams (1991) y su análisis de la etnicidad de los galeses en Chubut, y Julie M. Taylor (1984) con los mitos en torno a la figura de Eva Perón. Asimismo, han debido quedar de lado los trabajos fundacionales de los etnólogos Edgardo Cordeu, Alejandra Siffredi (1971) y Elmer Miller (1979, 1995) en el Chaco, y de la folkloróloga Martha Blache (1985) en Corrientes.
- 4 Para dos interesantes reflexiones sobre las implicaciones político-culturales del concepto de Región ver Heredia 1999, Arenas y Mastrángelo.
- 5 Cabe destacar que la posición geopolíticamente periférica del "norte" argentino era paralela, en este caso, a la que ocupaban estos antropólogos en el mundo académico. Tras cursar sus postgrados en Gran Bretaña y Francia, Vessuri y Archetti se afiliaron a las Universidades Nacionales de Tucumán y del Litoral, respectivamente. Ya licenciado en antropología en la UBA y próximo a doctorarse en los EE.UU., Bartolomé se basó en la Universidad del Nordeste con sede en Misiones. Hermitte, doctorada en EE.UU., y Herrán, licenciado en Buenos Aires, realizaban su investigación como consultores de una organización nacional, el Consejo Federal de Inversiones, mientras que Santiago Bilbao trabajaba en otra institución nacional, el INTA, y sus estaciones del norte de Santiago del Estero. En suma, todos estos antropólogos sociales operaban fuera de los centros universitarios dominantes del campo académico antropológico: Buenos Aires y La Plata; de ellos, la mitad tenía su afiliación institucional en universidades nacionales emplazadas en provincias norteñas. Entre tanto, Buenos Aires estuvo regida entre 1966 y 1973, y nuevamente desde 1975, por la orientación fenomenológica de la etnología de Marcelo Bórmida, uno de los fundadores de la carrera de Ciencias Antropológicas en 1957 (Visacovsky et al. 1997).
- 6 En 1971-74 Bilbao materializó, junto a su esposa Vessuri, la propuesta de 1963: una reforma agraria basada en un conocimiento profundo de las realidades culturales, sociales y económicas

locales (lugar en el cual emergía un experto, el antropólogo), dirigida a desterrar el minifundio mediante el aliento del cooperativismo, fortalecido en la mejora tecnológica y la financiación estatal. Para los autores, la experiencia de "Campo Herrera" representaba un ejemplo del curso que debían seguir el cambio rural en la Argentina: no vinculado a un proceso nacional-revolucionario sino a la organización de un sector agrario campesino-proletario rural o mediano productor (Bilbao y Vessuri 1986:142-143).

Bibliografía

Archetti, E.

1976 *Economie et Organisation Syndicale chez les Colonos du Nord de Santa Fe, Argentine*. These de doctorat de troisieme cycle. Ecoles des Hautes Etudes en Sciences Sociales, Université de Paris.

1988 *Ideología y organización de las Ligas Agrarias del norte de Santa Fe 1971-1976* Buenos Aires, CEDES, Documento 14.

Archetti, E. y K. A. Stólen

1975 *Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino*. Buenos Aires, Siglo XXI editor.

1977 La herencia entre los colonos del norte de Santa Fe. Hermitte E. y L. Bartolomé (comps.). *Procesos de articulación social*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1977:171-195.

Arenas, P. y A. Mastrangelo.

Apuntes sobre algunos usos del concepto de región en los estudios sociales. *Jornadas Andinas de Literatura Latinoamericana* (Jalla).

Bartolomé, L.

[1974] 1991 *The Colonos of Apóstoles. Adaptive strategy and ethnicity in a Polish-Ukrainian settlement in northeast Argentina*. AMS Press. Traducción por Editorial Universitaria de la Universidad Nacional de Misiones, 2000.

1977 Sistemas de actividad y estrategias adaptativas en la articulación regional y nacional de colonias agrícolas étnicas: el caso de Apóstoles (Misiones). Hermitte E. y L. Bartolomé (comps.). *Procesos de articulación social*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1977:257-281.

Bilbao, S.

1964-65 "Poblamiento y actividad humana en el extremo norte del Chaco Santiagueño". *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 5:143-192.

1968-1971 Migraciones estacionales, en especial para la cosecha del algodón en el norte de Santiago del Estero. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología* 7:327-365.

1972 *El minifundio cañero de Tucumán*. Seminario sobre identificación y análisis del problema del minifundio en la Argentina. IICA-Zona Sur, INTA-EERA, Famaillá (ed. mimeo).

1975 *La familia en San José del Boquerón (Pcia. de Santiago del Estero)*. Cuadernos del CICSO, serie Estudios 13 y 14.

Blache, M.

1982 *Estructura del Miedo. Narrativas Folklóricas Guaraníticas*. Buenos Aires, Plus Ultra.

Cordeu, E. y A. Siffredi

1971 *De la Algarroba al Algodón. Movimientos Milenaristas del Chaco Argentino*. Buenos Aires, Juárez.

Guber, R. y S. Visacovsky

2000 Nación, marginalidad crítica y el Otro interno en la antropología social argentina de los 1960s-70s. *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales* 40(158):289-316. Instituto de Desarrollo Económico y

Social.

Hermitte, E.

1972 Ponchos, Weaving and Patron-Client Relations in Northwest Argentina. A. Strickon y S. Greenfield (eds.). *Structure and Process in Latin America*. University of New Mexico Press, 159-177.

1972 *Asistencia técnica en materia de promoción y asistencia de la comunidad en la provincia de Catamarca*. Informe Final, Consejo Federal de Inversiones.

Hermitte, E. y C. Herrán

1970 ¿Patronazgo o cooperativismo? Obstáculos a la modificación del sistema de interacción social en una comunidad del noroeste argentino. *Revista Latinoamericana de Sociología* 2:293-317.

1977 Sistema productivo, instituciones intersticiales y formas de articulación social en una comunidad del noroeste argentino. Hermitte E. y L. Bartolomé (comps.). *Procesos de articulación social*. Buenos Aires. Amorrortu Editores, 238-256.

Hermitte, E. y H. Klein

1972 *Crecimiento y estructura de una comunidad provinciana de tejedores de ponchos. Belén 1678-1869*. Buenos Aires, Documento de Trabajo, Instituto Di Tella (versión en inglés en D. Browman y R. Schwartz (eds.) 1979. *Peasants, Primitives, and Proletariats. The Struggle for Identity in South America*. Mouton Publishers, 49-73)

Hermitte, E. y L. Bartolomé (comp.)

1977 *Procesos de articulación social*. Buenos Aires, Amorrortu editores.

Heredía, B.

1999 Acerca del concepto de Región. *Estudios* 11-12:83-97.

Melhuus, M.

1987 *Peasants, Surpluses and Appropriation. A Case Study of Tobacco Growers from Corrientes*. Occasional Papers in Social Anthropology 11, University of Oslo.

Miller, E.

1979 *Los Tobas argentinos. Armonía y disonancia en una sociedad*. México, Siglo XXI editores.

1995 *Nurturing Doubt. From Mennonite Missionary to Anthropologist in the Argentine Chaco*. Urbana and Chicago. University of Illinois Press.

Ratier, H.

1971a *Cabecita Negra*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

1971b *Villeros y villas miseria*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Rodríguez, F.

2000 *Relaciones de clientelismo entre productores del Alto Uruguay-Misiones. Historia y configuración actual*. Tesis Magister en Metodología de la Investigación. Paraná, Entre Ríos, Universidad Nacional de Entre Ríos.

Rodríguez, L.

2000 *Mujeres y política. El caso de la Casa de la Mujer (Misiones)*. Ponencia presentada al Congreso Argentino de Antropología Social. Mar del Plata.

Schamber, P.

1997 *Ideología, estado y mercado. Factores codeterminantes del éxito económico de Las Marías*. Tesis de Maestría. Instituto Universitario Patricios, Buenos Aires.

Taylor, J.

1979 *Eva Perón. The myths of a woman*. Chicago, The University of Chicago Press.

- Vessuri, H.
1970 Brujas y estudiantes de magia en una comunidad rural de Santiago del Estero. *Revista Latinoamericana de Sociología*, Nueva Serie, 3:443-458. Argentina.
1971a *Land Tenure and Social Structure in Santiago del Estero, Argentina*. Oxford, University of Oxford, Linacre College, Doctoral Thesis.
1971b Aspectos del catolicismo popular de Santiago del Estero: Ensayo en categorías sociales y morales. *América Latina* 14(1-2):40-69, Brasil.
1972 Tenencia de la tierra y estructura ocupacional en Santiago del Estero. *Desarrollo Económico* 12(46):351-385. Argentina.
1973a La observación participante en Tucumán 1972. *Revista Paraguaya de Sociología* 27:59-76, Asunción, Paraguay.
1973b Familia, ideología y práctica en un contexto rural argentino. *Etnia* 16(70):7-19.
1974 *La colonización de la Ramada de Abajo: Campesinado y empresarios*. Cuadernos del CICSO. Buenos Aires.
1975 La explotación agrícola familiar en el contexto de un sistema de plantación: Un caso de la provincia de Tucumán. *Desarrollo Económico* 15(58):215-238.
1977 Procesos de transición en comunidades de obreros rurales y articulación social. Hermitte, E. y L. Bartolomé (comps.). *Procesos de articulación social*. Buenos Aires, Amorrortu Editores, 196-237.
- Vessuri, H. y S. Bilbao
1976 Campo de Herrera, Tucumán. The first cooperative for agricultural work in Argentina, five years after its creation. Nash J., N. Hopkins y J. Dandler (eds.). *Popular participation in social change. Cooperatives, collectives, and nationalised industry*. Holanda-Francia, Mouton, 211-231.
- Visacovsky, S., R. Guber y E. Gurevich
1997 Modernidad y tradición en el origen de la carrera de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Buenos Aires. *Redes* 10(4):213-258, Universidad Nacional de Quilmes.
- Whiteford, S.
1981 *Workers from the North. Plantations, Bolivian Labor, and the City in Northwest Argentina*. Austin, University of Texas Press.
- Williams, G.
1991 *The Welsh in Patagonia. The State and the Ethnic Community*. Cardiff, University of Wales Press.

COMENTARIO 1*Prof. Norma Giarracca**UBA Conicet**Grupo de Estudios Rurales**Instituto Gino Germani*

Mi primera duda en relación con el trabajo es su título. No comprendo bien si los autores tratan de saldar una asignatura pendiente y reconocen a quienes los antecedieron en la disciplina, o, por el contrario, es un reproche a los primeros antropólogos académicos por las fallas, discontinuidades y hasta algunas ausencias en el conocimiento antropológico de la región. Los autores de esta nota comienzan, en efecto, describiendo la presencia de la antropología social en instituciones y debates dentro de las ciencias sociales como discontinua y rechazan los argumentos que "suelen invocarse para justificar" dicho panorama. Este comienzo me orienta a pensar que se trata de un "ajuste de cuentas" antropológico intergeneracional. No obstante, cuando se avanza en el trabajo y en sus notas y los nombres de prestigiosos antropólogos y citas de trabajos que son referencias internacionales se hacen presentes, me inclino a pensar que conocen el peso de quienes nombran pero mantienen una saludable tensión con sus historias profesionales y productos intelectuales.

No soy antropóloga sino socióloga y pertenezco a una generación intermedia entre los autores aludidos y los de esta nota. Generación, la mía, que no pudo mantener los buenos vínculos disciplinarios que sus maestros habían construido unas décadas atrás¹. No obstante, en mi caso trato de reconocer el importante papel que los estudios antropológicos ocupan, tanto en los estudios rurales en general como en aquellos dedicados al Noroeste argentino (véase Giarracca 1999).

A mi juicio, el artículo refiere a un período donde hubo sujetos activos y trabajos de gran valor pero faltaron instituciones que los contuvieran y potenciaran. Tal vez si sus esfuerzos se hubiesen podido mantener con el tiempo, si no hubiesen mediado los factores políticos (que los autores de esta nota, en parte, minimizan), aquellos pioneros antropólogos de la talla de Hermitte, Vessuri y Bilbao, hubiesen legado mucho más que esas fuertes marcas intermitentes.

Creo no equivocarme si sostengo que la sociología y la antropología generaron sus mejores interacciones y diálogos por aquella época. Y esto redundaba en la comprensión de las historias, procesos, culturas y crisis de las regiones. Basta recordar, para corroborar estas ideas, los cruces entre dirigidos y directores, entre formaciones de bases y postgrados y en los relatos de quienes, por ejemplo, trabajaban en una misma región. Asimismo, hasta el día de hoy, cuando trabajamos el presente o la historia de la región, el corte en el flujo de conocimientos de primer nivel que se registra entre 1975 y mediados de los años de 1980, hace más evidente aquello que nos ocurrió.

En los años de 1960 el equipo dirigido por Miguel Murmis, llevaba a cabo un importante trabajo acerca de la actividad cañera en Tucumán en el que Silvia Sigal se centraba en las acciones de los trabajadores del surco y de fábrica. Santiago Bilbao, mientras tanto, desde el Instituto Nacional de

**UNA ASIGNATURA
PENDIENTE:
LA ANTROPOLOGÍA
SOCIAL ARGENTINA
DE LOS AÑOS '60 EN EL
NORTE ARGENTINO**

Rosana Guber
Lorenzo Cañas Bottos
Sergio E. Visacovsky

Antropología primero y luego desde el INTA de la misma provincia, llevaba a cabo memorables estudios sobre campesinos ganaderos, obreros, procesos de migración, procesos de diferenciaciones campesinas, etc. Hebe Vessuri, trabajaba sobre Santiago del Estero y luego dedicó, también, algún tiempo a Tucumán. Bilbao desarrolló nuevas formas de trabajo que rompían con las rígidas reglas de la época orientadas al control de la intervención de los investigadores e intelectuales en el campo de estudio. En efecto, Murmis repite una y otra vez, que con Santiago Bilbao se inauguró un novedoso estilo de trabajo que muchos de nosotros imitamos de inmediato. En la actualidad, ese modo de trabajo que rompe con la dicotomía de las ciencias sociales convencionales entre sujeto y objeto, es la base de lo que de Sousa Santos (2000:31) llama "teoría de la traducción" u otros académicos europeos resuelven en fórmulas metodológicas tales como "pactos cognitivos" o "pactos fiduciarios". Pero Santiago Bilbao lo hizo treinta años antes, en un país al borde de una dictadura, y tuvo por ello consecuencias tan dramáticas como la cárcel y el exilio.

Los temas trabajados por los antropólogos de la década del '60, marcaron cuestiones básicas tomadas por los grandes debates de la época: tipos de agricultores predominantes en las "estructuras sociales agrarias"; las relaciones entre éstas y las conformaciones políticas locales y nacionales, etc. Guber, Cañas y Visacovsky rescatan, acertadamente, las interpretaciones acerca del complejo padrinazgo-compadrazgo-patronazgo que se "justificaría en contextos donde la reproducción de las unidades productivas depende de la articulación de sectores con pronunciadas diferencias socioeconómicas y de status". Desde estas interpretaciones así como desde aquellas otras en que los sociólogos comprimían la coexistencia de la gran propiedad con el minifundio, se derivaban debates teóricos y apuestas políticas que atravesaron la década.

Deseo realizar un comentario final destinado a los últimos párrafos del trabajo, cuando los autores generan una relación entre los estudios comentados y la actualidad del país. En efecto, relacionan algunas de las características de la política partidaria actual de nuestro país, con aquellos viejos rasgos provinciales norteños que tanto ocupó a los antropólogos mencionados. Creen ver en las relaciones clientelares de los partidos políticos cierta "norteñización" y parecen sorprenderse frente a las reacciones democráticas de algunas provincias del Noroeste.

A mi juicio, es poco fructífero pensar las redes clientelares como exclusivas de ciertas regiones, actores, o tradiciones organizativas o como rasgos exclusivos de culturas "tradicionales" que se "infiltrarían" en los espacios "modernos". En las últimas décadas, aparecen como rasgo (junto a otros más peligrosos aún) de la política partidaria o de la organización de los negocios de todo el mundo, incluso en países con largas tradiciones democráticas. Argentina, como en muchas otras cosas, es un ejemplo exagerado de los nuevos modos de organización de partidos políticos y de gestión estatal (y privada) que surgen en épocas de "neoliberalismos" y "globalizaciones". No es la excepción.

El país no se fue "norteñizando" sino que la promesa democratizadora de 1983 no se cumplió con el radicalismo ni con el justicialismo. Quedó como promesa incumplida y derivó muy pronto en un intento tras otro de control social con el amplio repertorio de métodos conocidos. Tras los primeros fracasos en tal sentido, después de la hiperinflación de 1989, el gobierno de Menem y sus socios, construyeron lo que el politólogo Ariel Colombo (2002) denomina "el señoreaje" (basado en el miedo y la protección) como forma de contrato político con los gobernados². En el diseño de este acuerdo no participaron sólo riojanos o cordobeses "mediterráneos" sino los más "modernos" aparatos de los organismos financieros y de "desarrollo" internacional. Cuando tal "señoreaje" dejó de funcionar (cuando los nuevos miedos tornaron a los miedos funcionales poco creíbles), comenzaron, en el decir de Colombo, "estas rebeliones" (o la "protesta social" en mi propia interpretación, véase Giarracca 2001).

En tal contexto conceptual que comparto con el politólogo, ya no es paradójico ni llamativo, que la protesta hubiese comenzado con las furias de Santiago del Estero de 1994, pues tal contrato fue nacional y atravesó regiones y sectores sociales. Como vemos en estos días, la expansión de la conflictualidad es del mismo tenor.

No cabe dudas, y en esto coincido con los autores, de que en cada país estos rasgos perversos del neoliberalismo adoptaron formas clientelares preexistentes y en tal sentido el peronismo del Noroeste así como el Partido Revolucionario Institucional mexicano (por sólo nombrar otro ejemplo muy conocido) cedieron sus mejores contribuciones.

Es auspiciosos que se recupere, organice y reconozca la producción de quienes nos antecedieron. En tal sentido, este artículo es una excelente contribución. Los trabajos de décadas pasadas conforman una referencia obligada para nuestra tarea de comprensión de una actualidad compleja; no obstante, no nos exime de enfrentarnos a las crisis y transiciones tanto paradigmáticas como socio-culturales, que marcan nuestros días.

Notas

- ¹ Una de las primeras becas externas que Gino Germani logró obtener del CONICET fue para Esther Hermitte, por ejemplo.
- ² El compromiso consistió: con los de arriba, ofrecimiento del desguace estatal, la privatización y aperturas irrestrictas a cambio de estabilización; hacia abajo, ofreció protección contra el pasado hiperinflacionario reavivando el miedo para forzar a la gente a aceptar la protección que era lo único que tenía para ofrecer el sistema político (Colombo 2002:5). De Sousa Santos en una interpretación que refiere al nivel mundial dice que las clases dominantes ya se despreocupan por el consenso hegemónico y los contratos políticos se basan en la resignación. "Lo que existe no tiene que ser aceptado por ser bueno" (Pág. 35)

Bibliografía

Colombo, A.

2002 *Estas Rebeliones*, Internet: www.forodesobedienciacivil.com.ar

De Sousa Santos, Boaventura.

2000 *A crítica da raza indolente. Contra o desperdício da experiência*. Brasil, Cortez Editora.

Giarracca, N.

1999 Las ciencias sociales y los estudios rurales en la Argentina en el siglo XX, Giarracca, (coord.) *Estudios Rurales. Teorías, problemas y estrategias metodológicas*, Buenos Aires, La Colmena.

2001 *La protesta social en la Argentina. Transformaciones económicas y crisis social en el interior del país*, Buenos Aires, Alianza Editorial.

COMENTARIO 2*Dr. Alejandro Isla**CONICET.**Universidad de Quilmes*

La nota de Guber y otros, peca del mismo mal que aduce con relación a la marginalidad de los antropólogos respecto de los debates de la Argentina moderna. O sea, tratando de inventar un origen tangible de la antropología social argentina, ocluyen a fuer de una simplificación, una variedad de trabajos que se realizaron por aquellos años, y aún con anterioridad. Ellos sostienen que la raíz del mal está en el desconocimiento por parte de los colegas contemporáneos de un grupo homogéneo de antropólogos sociales que trabajó en los '70 y que quedó perdido en el pasado, del que nombran a Hebe Vessuri, Santiago Bilbao, Esther Hermitte y Carlos Herrán, Eduardo Archetti y Kristi Anne Stolen, y Leopoldo Bartolomé. Llamam a estos autores "primeros cultores de esa disciplina", cada cual tiene derecho de elegir a los antepasados, siempre que, agregaría, lo fundamente bien.

A Esther Hermitte, una devota de Talcott Parsons, le produciría escozor verse puesta en las antípodas de Gino Germani, a quien admiraba, más allá del paradigma *modernidad/tradicionalismo*, por sus numerosas contribuciones al estructural funcionalismo.

Eduardo Archetti y Kristi Anne Stolen, en el trabajo citado, proveían de tradiciones marxistas que debatía con pasión las "teorías campesinistas" que habían llegado al país a mitad de los '80. La inteligencia de ellos, además de confeccionar un excelente libro, fue cabalgar entre la sociología y la economía rural y la antropología económica. O sea, no se encerraron en el precario círculo de debates de la antropología argentina de los '70.

La división entre regiones: NOA tradicional, pues mantiene relaciones de patrón-cliente y NEA más moderno, se debe matizar si se introduce para su análisis de la última región a provincias como Corrientes, al Chaco y a Formosa, analizando las relaciones entre sociedades y culturas indígenas y los poderes provinciales respectivos.

Por otra parte, respecto al "Santiagoñazo" de los '90 Auyero tiene muy buenos aportes. Personalmente no me importa si es antropólogo social o no, aunque algunos lo mencionen como colega, y me parece perfecto.

Considero que hay que salir de las "capillas" que forman los mismos cultores de la disciplina para poder enriquecer el debate y trascender los límites artificiales auto impuestos.

De esta forma hay que reconocer los aportes previos de Alfred Metráux, de Palavecino, de Antonio Serrano, para mencionar algunos que se llamaban "etnógrafos" o "etnólogos" siguiendo la tradición de la disciplina en Europa Continental.

**UNA ASIGNATURA
PENDIENTE:
LA ANTROPOLOGÍA
SOCIAL ARGENTINA
DE LOS AÑOS '60 EN EL
NORTE ARGENTINO**

Rosana Guber
Lorenzo Cañas Bottos
Sergio E. Visacovsky